

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE SOCIOLOGÍA: LA TEORÍA SOCIAL HOY EN AMÉRICA
LATINA.

Córdoba, 22-24 de junio, 2017

**CONFERENCIA INAUGURAL: LA SOCIOLOGÍA EN AMERICA LATINA Y EN CÓRDOBA: PASADO,
PRESENTE Y FUTURO.**

Fernando Mayorga

Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU)
Universidad Mayor de San Simón (UMSS)
Cochabamba, Bolivia

La sociología en Bolivia: aportes teóricos y metodológicos para reflexionar sobre la diversidad social

Hace un año se realizó el VI Congreso Nacional de Sociología y tuvo como tema central: “Actualidad del pensamiento de René Zavaleta Mercado”, autor que abordamos más adelante, cuya mención no es casual porque se trata del intelectual más estudiado (se han publicado, por lo menos, cinco libros sobre su obra entre 1989 y 2017 y también su Obra Completa –en tres tomos- en los últimos años. En dicho congreso, los ejes temáticos fueron: Sociología de la cultura, Sociología Política, Medio Ambiente, Sociología rural y Sociología urbana con escasa cantidad de ponencias y sin fronteras definidas entre áreas, como se puede observar en el contenido del libro que contiene la Memoria de dicho evento.

Me interesa iniciar esta disertación con una alusión a ese congreso porque resume un rasgo sobresaliente de la sociología boliviana que tiene como objeto de estudio privilegiado a la diversidad social y la acción colectiva. Es la respuesta intelectual de una sociedad que ha vivido dos profundas transformaciones en los últimos sesenta años: “revolución nacional” con la insurrección popular de 1952 y “proceso de cambio” desde 2005 mediante elecciones; así como, la recuperación y ampliación de la democracia entre ambos hitos históricos. La complejidad del proceso político y el protagonismo de los movimientos sociales (obrero, campesino e indígena) marcaron la letra y el espíritu de la sociología desde la segunda mitad del siglo XX, aunque la formación e investigación disciplinaria recién adquiere cierta consistencia desde fines de los años 70.

Nuestro balance no considera el rescate de corrientes o teorías sociológicas puesto que ninguna hizo escuela en Bolivia, pese a la influencia del marxismo en sus versiones althusserianas (en los años 70), gramscianas (desde los años 80) y de la Escuela de Frankfurt (desde la década de los 90). O las referencias a la obra de Alain Touraine y Pierre Bourdieu en el estudio de los movimientos sociales o del capital simbólico.

Abordaremos la lectura e intelección de la diversidad social revisando y resaltando los aportes de tres intelectuales: René Zavaleta Mercado, Silvia Rivera Cusicanqui y Fernando Calderón Gutiérrez (los dos últimos con formación sociológica universitaria) en torno a tres temas que

sirven como hilo conductor de la valoración de sus aportes a la teoría sociológica boliviana: diversidad social, en vínculo con la democracia y la modernidad.

René Zavaleta Mercado

La obra de Zavaleta (1938-1984) se sitúa en la teoría marxista pero es un pensamiento afincado en el nacionalismo revolucionario. Su idea de modernidad estuvo vinculada a la construcción de Estado Nacional y tuvo como referente el proceso de la “revolución nacional” de 1952. Su primer y último libros denotan esa impronta: *El desarrollo de la conciencia nacional* (1967) y *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986, publicación póstuma). Entremedio sobresale su reflexión sobre la democracia en su última publicación en vida: *Las masas en noviembre* (1983).

El desarrollo de la conciencia nacional fue escrito en 1967 y es una suerte de actualización de *Nacionalismo y coloniaje* de Carlos Montenegro, fundador del MNR, un libro escrito en 1943 y que sienta las bases del discurso del nacionalismo revolucionario. En esa perspectiva interpretativa, Zavaleta recupera la antinomia entre nación y antinación como contradicción principal, así como cuestiona las ideologías foráneas y universalistas:

Los ideólogos de las semicolonias se gratifican con el juego de los grandes términos, con un universalismo implacable... Bolivia ingresa así a la defensa de la civilización occidental o a la lucha por la revolución mundial. Bien podría decirse que si la revolución mundial existe tendría que ser aquí, como Revolución boliviana (1967:125).

La alienación prefiere hablar de revolución mundial o de civilización occidental y no de la lucha de la nación por ser efectivamente nación (:126).

Su visión sobre la historia tiene ese mismo sello:

Quizás sea cierto sin remedio eso de que ‘sólo se puede definir lo que no tiene historia’ pero se sabe a la vez que la historia es la única que nos define, en la medida en que el hombre, a pesar de que siempre es un animal que huye, puede lograr arraigo, rostro y tiempo, es decir, una identificación (:124-125).

La frase es: “Un filósofo alemán dijo una vez que ‘sólo se puede definir lo que no tiene historia’”. En un discurso, en 1962, Zavaleta analiza “El cuadro histórico de las elecciones de Oruro” y cita a Goethe como autor de esa frase (:71), pero, en realidad, el autor es Nietzsche (*Genealogía de la moral*).

[La revolución nacional de 1952] es una historia que viene de muy lejos y que, como todas las historias, tiene varias caras. Es el proceso de la formación de la idea que la nación tiene de sí misma (:126).

Tenía 21 años y estaba exiliado en Montevideo. Esa perspectiva será enriquecida con un uso muy peculiar del marxismo como método de análisis aunque la impronta del nacionalismo revolucionario está presente en su obra póstuma, escrita hasta 1983 y publicada en 1986 con el título *Lo nacional-popular en Bolivia*. Este libro era una parte de una investigación inconclusa que pretendía “aplicar los conceptos de la teoría del Estado y de las clases sociales a un estudio de carácter histórico concreto”. En el primer capítulo de esa obra se compara la trayectoria histórica de Bolivia, Chile y Perú en la construcción de sus Estados nacionales - evaluando los resultados de la guerra del Pacífico- a partir de la noción de *óptimo social*, vocablo que se refiere a las relaciones entre Estado y sociedad, entre excedente económico y

disponibilidad ideológica, así como al papel de las clases dominantes y sus concepciones acerca de territorio, sociedad y nación. Ese es uno de los conceptos que Zavaleta utiliza en perspectiva diacrónica para entender el rol de las élites y para evaluar coyunturas críticas como la “revolución nacional” y la transición democrática.

La democracia aparece como una preocupación central recién a principios de los años 80. Después del golpe militar en 1971, René Zavaleta M realizó un estudio sobre el “poder dual” en Bolivia y Chile para evaluar el accionar de la clase obrera desde una lectura marxista que tenía como tema central a la revolución. Posteriormente, la democracia cautivó su interés para reinterpretar la historia política del país y, de esta manera, produjo una renovación del marxismo en el pensamiento social y político boliviano. Esa renovación se enmarca en una tendencia general porque, desde fines de los años setenta, la revolución fue desplazada paulatinamente por la democracia como objeto de indagación en los estudios y ensayos en América Latina.

En el caso boliviano, ese tránsito fue problemático para los intelectuales y políticos exiliados en México después del cruento golpe militar de 1980. Así se percibe en un editorial de *Bases. Expresiones del pensamiento marxista boliviano* (1981) donde se afirma acerca del “hundimiento práctico del nuevo proyecto democrático”, así como se contrasta “la visualización como crisis pre-revolucionaria por parte de las masas” con la “mera transferencia democrático-representativa”. Ese editorial fue escrito por René Zavaleta Mercado que, en dicho número, publicó su ensayo *Cuatro conceptos de democracia* donde distingue la democracia “como representación” y la democracia “como autodeterminación de las masas”, aunque aclara que esta última acepción no condensa ni define el sentido de otros significados de la democracia ni es intrínsecamente progresista. En suma, tal como había afirmado en *Algunos problemas de la democracia* (1980), la democracia representativa no era, entonces, el fin de la política porque “es cierto que las masas pueden autodeterminarse al margen de la democracia representativa”. Sin embargo, la democracia aparecerá como tema central en *Las masas en noviembre* (1983), excelente análisis de una coyuntura crítica: golpe de estado de 1979 y resistencia popular en apoyo a la democracia representativa donde destaca la presencia campesina e indígena apoyando a la Central Obrera Boliviana.

En ese texto utiliza su bagaje conceptual y metodológico y define, amplía y articula varias categorías que se convirtieron en referentes de las ciencias sociales bolivianas. Me refiero a *sociedad abigarrada y momento constitutivo* y su propuesta metodológica de *crisis como revelación y método de conocimiento*.

La noción de *sociedad abigarrada* (o *formación social abigarrada*) pretende dar cuenta de la complejidad de la sociedad no solamente en términos de diversidad cultural sino de la coexistencia de formas productivas de distintas épocas, con sus modalidades organizativas, prácticas políticas y expresiones simbólicas (esa coetaneidad es ilustrada por Zavaleta como “densidades temporales mezacladas”). En suma, el problema de la comprensión de una sociedad compleja como la boliviana es la falta de “unidad convencional del objeto de estudio”. Esto exige analizar la sociedad a partir de percibir la heterogeneidad estructural, la diversidad social y la complejidad cultural.

La idea *sociedad abigarrada* se inspira en la interpretación que realizó Ernst Bloch en los *Efectos políticos del desarrollo desigual* (1962) para explicar el caso del nazismo alemán. Este autor utiliza una dialéctica multidimensional para evitar el reduccionismo economicista y clasista, puesto que toma en cuenta las contradicciones que no son coetáneas al capitalismo, así como los aspectos subjetivos en la formación ideológica. Es evidente la influencia de esta corriente marxista en la obra de Zavaleta Mercado, sin

embargo, la noción de sociedad o formación social abigarrada enriquece una perspectiva multidimensional puesto que aparte de las contradicciones clasistas considera el hecho colonial que implica reconocer la existencia de diversas temporalidades en la formación de la nación boliviana.

Una *sociedad abigarrada* es el resultado de diversos momentos constitutivos puesto que en la lectura de Zavaleta Mercado no existe una concepción lineal de la historia, menos aún una postura teleológica. La categoría de *momento constitutivo* “se refiere a la formación del discurso esencial”. Aquel discurso que “tenga la fuerza necesaria como para interpelar a todo el pueblo o al menos a las zonas estratégicas de él porque ha de producirse un relevo de creencias, una sustitución universal de lealtades, en fin, un *nuevo horizonte de visibilidad del mundo*” (1986). Es decir, es posible interpretar la historia de una sociedad a partir de determinar sus momentos constitutivos (originario y complementarios), una idea que, por cierto, extrae de Alexis de Tocqueville.

Las referencias a pensadores foráneos no es para reducir su originalidad sino para resaltar la capacidad innovadora de Zavaleta Mercado, puesto que su lectura marxista no es un esfuerzo de construcción teórica para explicar la realidad boliviana sino para reflexionar sobre la heterogeneidad social en general, un rasgo sobresaliente de la formación social boliviana.

¿Cómo se conoce una sociedad abigarrada? No en la rutina del orden sino en la conmoción del cambio. Una novedosa propuesta epistemológica de Zavaleta Mercado es considerar *la crisis como revelación y método de conocimiento* que permite analizar realidades sociales heterogéneas. Las sociedades homogéneas son estables y pueden conocerse porque existen datos empíricos que las describen y revelan (el ejercicio del voto ciudadano, por ejemplo), no obstante, eso no ocurre en sociedades heterogéneas que solamente sacan a relucir su complejidad en un momento de *crisis* porque revelan sus características constitutivas. En esa medida, la crisis permite conocer una sociedad abigarrada porque en esa coyuntura se manifiesta “la unidad patética de lo diverso”, es decir, la crisis es un momento intenso de revelación de las aristas de una sociedad heterogénea, de sus actores estratégicos y sus límites o posibilidades estructurales e institucionales.

Silvia Rivera Cusicanqui

La noción de *sociedad abigarrada* es utilizada por Silvia Rivera con un aditamento importante puesto que su punto de partida no es la clase obrera ni la “revolución nacional” sino la continuidad colonial y el protagonismo del movimiento campesino indígena. Y su punto de partida, precisamente, es analizar el movimiento campesino indígena -en su libro *Oprimidos pero no vencidos* (1984)- a partir de distinguir entre *memoria corta* (la reforma agraria y el sindicalismo campesino del 52) y *memoria larga* (sublevaciones indígenas y ayllus como formas comunitarias de organización) para recuperar las luchas anticoloniales y denunciar el “colonialismo interno” (término que recupera de Pablo González Casanova) postulando, por ende, la descolonización y no la formación del Estado Nacional, sinónimo de asimilacionismo y negación de la diversidad social. }

El término que utiliza es la palabra aymarachixi que se refiere, entre otras cosas, a algo que “es y a la vez no es” y denota “la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa”

(*Ch'ixinakaxuxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, 2010). En otras palabras, la heterogeneidad como rasgo constante de la sociedad excluye la posibilidad de la homogenización cultural e identitaria y cuestiona la idea de hibridez como mezcla. Es una postura crítica al proyecto de modernidad basado en criterios de integración social. En esa veta ya se situaba su estudio *sobre Democracia liberal y democracia de ayllu: el caso del norte de Potosí* (1990) que muestra las tensiones y combinaciones entre formas de democracia que corresponden a épocas y culturas diferentes.

Otro aporte importante de Silvia Rivera, aunque se trata de un esfuerzo colectivo, es el estudio de la persistencia de lo colonial a través de datos cualitativos mediante una metodología de análisis del discurso basada en "historia oral". Los testimonios fueron parte de las fuentes para reconstruir la lucha de dirigentes indígenas y de comunidades en un rescate de su memoria larga. Es un aporte sociológico –en teoría y método– realizado desde fines de los años 80 en el marco del Taller de Historia Oral Andina –conformado por estudiantes y docentes aymaras y mestizos de la carrera de Sociología de la UMSA bajo su impronta– y que después transitó hacia el estudio de las representaciones sociales a través de íconos, símbolos e imágenes.

Fernando Calderón Gutiérrez

Fernando Calderón también encaró estos tópicos. La palabra quechua *ch'enko* –enredo– es el término que utiliza a veces para dar cuenta de la diversidad social, su noción de *inflexión histórica* tiene cierta analogía con la de momento constitutivo, asimismo compiló –en los años ochenta– un estudio colectivo publicado con el sugestivo título de *Bolivia, la fuerza histórica del campesinado: movimientos campesinos y etnicidad* (1984). Su labor investigativa hace énfasis en la democracia y en la modernidad y resalta otros rasgos de la sociedad boliviana, como la debilidad institucional y la convivencia entre lo formal e informal. Esta visión se manifiesta como *Paradojas de la modernidad* (1996, en coautoría) o se expresa en la caracterización de un modelo de *neodesarrollismo indígena* (2009) si es que prevalece una *política deliberativa* que implica superar *la dialéctica de la negación del "otro"*. Esos términos forman parte de su lectura sociológica que, en cierta medida, tiene como antecedente el vocablo *La política en las calles* (1983), título de su tesis doctoral. Me detengo en esta certera caracterización de la política boliviana y dejo ese vocablo como un balón rebotando en el área chica porque hablaremos de su obra intelectual en el segundo tiempo de este encuentro.